

LAMENTOS DIVINOS DESDE MI NUEVO GETSEMANÍ.

PASOS

- 1.** Coronilla de reparación al Corazón Eucarístico de Jesús.
- 2.** Meditación de un Lamento Divino.
- 3.** Oración final: Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús.

1. CORONILLA DE REPARACIÓN AL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS.

En las cuentas del Rosario

En vez del Padre Nuestro:

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente; os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

En vez del Ave María (en las diez cuentas):

V/ Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo.

R/ Y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

En vez de Gloria:

Por siempre sea adorado, mi Jesús Sacramentado.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

V/ Corazón agonizante de Jesús:

R/ Reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico.

Amén.

3. ORACIÓN FINAL: CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS.

Diciembre 28/09 (6:30 a. m.)

Corazón Eucarístico de Jesús: heme aquí alentado por el inmenso amor que en este sacramento me manifestáis y por el angustioso llamamiento que me hacéis al decirme desde vuestro excelso Trono: “Venid a este lugar solitario y

reparad junto a mi Tabernáculo de Amor Divino, alivianad mi dolor desde este nuevo Getsemaní”.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí ofreciéndooos la reparación más humilde y solemne en presencia del Cielo y de la tierra porque son muchos los que os ultrajan, son muchos los indiferentes e ingratos para con vuestro Sacramento de Amor.

Corazón Eucarístico de Jesús que respiráis y palpitáis bajo el velo de las sagradas especies: reparo por todos los sacrilegios y profanaciones proferidas en la Hostia Santa. Dejadme sanar las heridas de vuestro Cuerpo Santísimo con mi reparación. Dejadme adorar vuestra Sangre Preciosa, desperdiciada, con mi inmolación perenne de amor. Amén.

2. MEDITACIÓN DEL LAMENTO DIVINO.

1. Reparad por la frialdad y la indiferencia de muchos de mis hijos

Hijos Míos, adorad mi misterio de amor escondido, rendidle toda la gloria y la alabanza que como Dios uno y trino me merezco. Venid a este nuevo Getsemaní y reparad por los ingratos a mi magnificencia de amor, me he quedado hasta la consumación de los siglos en el pan consagrado y muchos se niegan a creer, me he quedado hasta el fin de los fines y permanezco la mayor parte del tiempo solitario y abandonado.

Reparad por la frialdad y la indiferencia de muchos de mis hijos, pasan de largo frente a un templo a sabiendas que soy el eterno prisionero por toda la humanidad. Tengo sed de almas, almas que me adoren en espíritu y en verdad, almas que desde la humilde apariencia del pan consagrado me reconozcan como a su amo y Señor, almas que se consideran necesitadas de mi amor y de mi misericordia, almas que no sepan vivir si no estoy a su lado. Si el mundo entero comprendiera que verdaderamente vivo en todos los Sagrarios del mundo, no permanecería en soledad. Os pido menguar mi

dolor, mi sufrimiento porque de mi Corazón Eucarístico destilo gotas de mi sangre preciosa que muchas veces es despilfarrada y profanada.

2. Reparad por todos aquellos que desprecian mi divinidad en el pan de ángeles.

Hijos amados, entrad por las puertas de mi templo santo, los latidos de mi Corazón Eucarístico se aceleran ante vuestra presencia, mis rayos de luz penetran todo vuestro ser, hiezo vuestros corazones de mi amor. Quiero que penséis solamente en Mí, quiero ocupar todo vuestro corazón para que no sintáis vacíos, para que no experimentéis soledad, fatigas, o angustias.

Una vez me hayáis dado todo vuestro amor, postraos y uníos a la adoración y alabanza de los santos ángeles. Alabanza y adoración que subirá ante la presencia de mi Padre eterno como incienso de amor.

Ya que estáis en el Getsemaní de mi Sagrario, reparad por todos aquellos que se entretienen en conversaciones banales frente a mi presencia eucarística, conversaciones que laceran mi sacratísimo Corazón.

Reparad por todos aquellos que no han entendido y no han comprendido que mi Sagrario es una pequeña porción de cielo en la tierra. En el Sagrario llegáis a encontraros con el Dios uno y trino. En el Sagrario os encontráis con el Hombre-Dios, Hombre-Dios que multiplicó cinco panes y dos peces, calmando el hambre de una muchedumbre; Hombre-Dios que dio de beber agua viva a la samaritana, Hombre-Dios que sanó a diez leprosos y tan solo uno regresó a agradecerme. En el Sagrario debéis de regocijaros Conmigo, descansar en Mí para Yo también descansar en vosotros.

Reparad por todos aquellos que desprecian mi divinidad en el pan de ángeles.

Reparad por todas las veces que he tenido que descender a corazones manchados y enlodados por el pecado, corazones que destrozan mi

agonizante Corazón, corazones que se asemejan a espadas puntiagudas que me traspasan de lado a lado.

Ya escuchasteis en este día mi lamento divino, ahora os escucho a vosotros. Pagaré el ciento por uno el gesto de amor y de generosidad que tuvisteis en este día, en venir al Getsemaní de mi Sagrario para consolar mi Corazón Eucarístico porque ante tanto amor que brindo a las creaturas sólo recibo desprecios e ingratitudes.

3. Enjugad mi divino rostro maltratado y abofeteado por la maldad de los hombres

Retoños de mi amor divino, en este jardín del cielo rociaré sobre vosotros agua viva para que germinéis y os convirtáis en esbeltos lirios o en preciosas azucenas; en este jardín del cielo quiero podar y arrancar la maleza que lleváis dentro, quiero sembrar frutos de amor, de esperanza y de fe; quiero fortaleceros para que recibáis fuerza en la tentación, con actitud de profundo respeto y profunda admiración adentraos en el Getsemaní de mi Sagrario y escuchad mi lamento divino.

Cómo es posible que me haya quedado por siglos sin fin en el Pan Eucarístico y los hombres prefieran comer del salvado del mundo, prefieran beber la hiel amarga del pecado y desprecien el alimento que da salvación y vida eterna.

Secad las lágrimas que fluyen de mis purísimos ojos, tomad en vuestras manos el lienzo blanco de vuestros corazones como lo hizo Verónica y enjugad mi divino rostro maltratado y abofeteado por la maldad de los hombres. Reparad por aquellos pobres hijos míos que desprecian mi inventiva de amor, por aquellos pobres hijos míos que por mantener en situación de pecado me arrinconan en sus vidas, me excluyen de sus corazones y cierran sus oídos a mi voz, cierran las puertas de sus corazones a mi presencia. Reparad por aquellos hijos míos que asisten al santo sacrificio de la Misa, pero no se acercan con un corazón contrito y humillado a beber de mi sangre, a comer de mi cuerpo.

A todos les quiero llevar al festín del cielo, quiero hacer partícipe a toda la humanidad de las bodas del cordero.

Reparad para que los hombres se acerquen a Mí, para que decidan purificar sus corazones en los ríos de la gracia.

Prestadme vuestro hombro para descargar una parte del peso de mi cruz, sed almas eucarísticas, sentid necesidad de Mí, sentid hambre de mi cuerpo; sed de mi sangre preciosa, sed almas adoradoras del silencio y embriagaos de amor conmigo en mi Sagrario, en mi nuevo Getsemaní.

4. Reparad por todas las almas que rechazan a mi Madre, almas que rechazándola a Ella me rechazan a Mí.

Angelitos míos, escuchad mi clamor, abrid vuestros corazones a mi lamento divino. Venid, os espero en el Getsemaní de mi Sagrario, os daré la gracia de verme con los ojos de vuestro espíritu, os daré la gracia de escuchar los latidos de mi Corazón Eucarístico, os daré la gracia de oler mi perfume, nardo purísimo embriagador; os daré la gracia de reconocer vuestra miseria, vuestra nada; os daré la gracia de llorar por un instante todas aquellas veces que azotasteis cruelmente mi cuerpo santísimo, os daré la gracia de reconocer la ingratitud, el despotismo con que muchas veces en vuestro pasado me tratasteis; os daré la gracia de recordar algunos pecados ocultos no confesados, os daré la gracia de reconocer vuestras debilidades, pero también mi sangre preciosa, os purificará, os limpiará por dentro.

En el Getsemaní de mi Sagrario se encuentra mi Madre, Madre de la adoración y reparación. Ella en ningún momento me dejó solo, caminó conmigo por la calle de la amargura, se mantuvo a los pies de mi santa cruz hasta el momento que exhalé mi último suspiro; y aquí en mi tabernáculo os encontraréis con Ella.

Reparad por todas las almas que rechazan a mi Madre, almas que rechazándola a Ella me rechazan a Mí.

Reparad porque muchos de mis hijos no vienen a visitarme en mi Tabernáculo de amor, llamo y mi voz se pierde en el vacío de sus corazones, llamo y muchos acuden a Mí cuando ya están cansados, agotados por las faenas y trabajo del día.

Os pido que os toméis parte de vuestro tiempo para el Mendigo del Amor, Mendigo del Amor que busca vuestra salvación, Mendigo del Amor que os quiere alimentar del Pan Eucarístico para daros salvación y vida eterna, Mendigo del Amor que os quiere abrazar con la llama de su amor divino y hacer cenizas vuestros pecados, destruir en un santiamén vuestro pasado tormentoso y borrascoso.

Ya escuchasteis mi lamento divino en este día, levantad vuestra mirada y ved mi cuerpo extendido en el madero de la cruz. Tengo sed, sed de almas.

Tengo sed, sed de almas aguerridas en la fe, decididas a caminar tras mis huellas de amor y dejarlo todo por el Todo.

Tengo sed, sed de almas eucarísticas, almas que sientan la necesidad de silencio, de encontrarse de corazón a corazón conmigo en el sagrario, en mi nuevo Getsemaní.

Tengo sed, sed de almas, almas reparadoras que se asemejen a la intrepidez de la Verónica y con su lienzo puro y fino, limpien mi divino rostro ensangrentado y maltratado por el desdén y maldad de los hombres.

Tengo sed, sed de almas, almas que se dejen arropar bajo el manto maternal de mi Madre María, y se dejen tomar de sus manos seguros de encontrarse conmigo.

5. Cuando estéis en el Sagrario, en mi nuevo Getsemaní...

Encantos de mi sacratísimo Corazón, cuando estéis en el Sagrario, en mi nuevo Getsemaní, permaneced bien despiertos, no os durmáis, no divaguéis en pensamientos inútiles, tomad control de vuestra imaginación y no os dejéis arrebatarse las gracias que suelo conceder a las almas eucarísticas, a las almas reparadoras.

Cuando estéis en el Sagrario, en mi nuevo Getsemaní, traedme a las almas más pecadoras, más inmersas en el mundo; escucharé vuestra oración, me compadeceré de ellas y desde mi Tabernáculo de amor les mandaré rayitos de mi luz, desde mi Tabernáculo de amor saetaré sus corazones y les atraeré hacia Mí con mi mano.

Hoy que escuchasteis los latidos de mi Corazón Eucarístico y lo dejasteis todo para embriagaros de amor en mi nuevo Getsemaní, reparad por todas aquellas almas que estando llamadas por su vocación religiosa a permanecer en mi presencia eucarística, pero el trabajo, las ocupaciones les impiden tener un encuentro diario de amor conmigo. Reparad para que Jesús Hostia ocupe el primer lugar en sus vidas.

Quiero que en este día os asemejéis a María, aquella mujer que ante mi llegada lo dejaba todo y se postraba a mis pies para extasiarse con mi mirada pura, con mis coloquios, con mis conversaciones espirituales.

Reparad por aquellas almas duras de corazón, almas a las que les he dado múltiples oportunidades de salvación y persisten en su vida de pecado.

Reparad por aquellas almas que han entrado en un activismo y para Mí no hay tiempo, Yo que soy el dador y el creador del tiempo.

Muchas gracias, muchas dádivas del cielo os estoy concediendo a vosotros en este mismo instante. Mi lamento divino hará eco y dejará una huella imborrable en vuestros corazones para suscitaros necesidad de adoración, necesidad de reparación. Quiero que seáis hostias vivas ante mi presencia, ante mi inventiva de amor para toda la humanidad.

6. Orad por mis hijos amados los sacerdotes

Siervos amados, Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote os pide que oréis por mis cristos en la tierra.

Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote os pide que reparéis por sus pecados y debilidades, cerrad vuestros labios a la censura y a la crítica, y escuchad mi lamento divino en este día, venid a mi nuevo Getsemaní, postraos frente a mi

presencia eucarística y pedid por todos los sacerdotes del mundo entero. Reparad por todos aquellos hijos Míos, porción amada de mi divino Corazón, que no han respondido con una vida de santidad a mi llamado divino.

Haced sacrificios y penitencias por ellos, entro en agonía profunda por los pecados y debilidades de mis sacerdotes. Orad por ellos, sus manos deben estar perfumadas de óleo bendito, sus corazones deben permanecer puros, diáfanos y cristalinos como el agua; sus conciencias deben estar irradiadas de mi luz, sus miradas deben estar fijas en el cielo, en la vida que no tiene fin.

En mi Sagrario y en mi nuevo Getsemaní orad por mis hijos amados los sacerdotes, mi sangre preciosa les bañará, les purificará; mi sangre preciosa les embriagará de amor y en ansias de poseer el cielo.

7. Irrumpid con mi soledad desde mi excelso trono

Hijos amados, os espero en mi Tabernáculo de amor divino, os espero en mi nuevo Getsemaní. Me he perpetuado hasta la consumación de los siglos en la Hostia consagrada y no encuentro almas adoradoras del silencio, almas eucarísticas que sientan el impulso, la necesidad de pasar largas horas en un coloquio de amor Conmigo.

Mi Corazón eucarístico destila gotas de mi sangre preciosa, sangre preciosa que purificará el corazón, el alma de todos aquellos que escuchen el eco de mi voz. Desde mi Santuario hoy os dejasteis atraer por mis rayos de luz, daos la oportunidad de vivir una experiencia del cielo en la tierra. Refugiaos en mi sacratísimo Corazón y la llama de mi amor divino, haré cenizas vuestro pecado. No os conforméis en pasar de largo frente a una capilla o un templo, visitadme, llevaos mi dolor, irrumpid con mi soledad desde mi excelso trono y reparad por los pecados de la humanidad; revestíos de mis fuerzas y salid al mundo, y gritadle que estoy vivo, que he resucitado.

8. Jesús el pordiosero del amor

Amados míos, si los hombres comprendieran que verdaderamente me encuentro en la Hostia consagrada, los Sagrarios de la tierra no permanecerían solitarios, abandonados. Jesús, el pordiosero del amor, busca almas eucarísticas que den consuelo a mi agonizante Corazón, Corazón que ante tanto amor que ha prodigado a las almas sólo recibe desprecios e ingratitudes.

Jesús el pordiosero del amor busca almas ávidas de la Eucaristía, invento de amor para no dejaros solos y mucho menos huérfanos. Soy un Padre que os acompaña y os acompañará por años sin término.

Jesús el pordiosero del amor, desde su excelso Santuario, quiere saetar con sus rayos de luz el corazón de todos los hombres. Vivo en soledad, permanezco en un continuo abandono por la mayoría de mis hijos, os reclamo una gota de amor y de compañía a todos vosotros.

Jesús, el pordiosero del amor, os espera en el Sagrario con su Corazón envuelto en llamas, dejaos prender fuego de amor para que viváis un éxtasis de eternidad en la tierra Conmigo.

Jesús, el pordiosero del amor, os pide migajas de cariño, qué más queréis que haga por vosotros si os he dado todo.

Jesús, el pordiosero del amor, vive un completo abandono y soledad porque los hombres de este tiempo no han entendido y comprendido de mi verdadera presencia en el pan eucarístico.

9. Reparad por la incredulidad y escepticismo de mi misterio eucarístico

Hijo amado, mis palabras deben llenar vuestros corazones de mi paz, mis palabras os deben embriagar de amor, mis palabras os deben entrar en un cuestionamiento profundo porque mi milagro de amor, mi inventiva de amor está expuesta frente a vuestro ojos.

Mi Corazón Eucarístico está envuelto en una llama de amor, pero también está cercado y cercenado de espinas porque la soledad y el abandono en que me encuentro en la mayoría de los Sagrarios del mundo me llevan a vivir un nuevo Getsemaní, los pecados de los hombres hace que exude de mi cuerpo santísimo sangre.

Cómo quisiera que la humanidad entera se acercara a beber de la fuente insondable de mi Corazón Eucarístico. Cómo quisiera que los ateos y los científicos doblasen sus rodillas frente a mi misterio de amor escondido y me reconociesen presente en la Hostia santa.

Reparad por aquellas almas que llevan a la mayoría de mis hijos a la incredulidad y escepticismo de mi misterio eucarístico.

Reparad por todos aquellos que sólo creen en las cosas que pueden ser verificadas a través de los sentidos.

Reparad por los que se alardean de sabios y desprecian mi sabiduría divina contenida en el libro abierto de mi Eucarístico Corazón.

Adentraos en el espesor de mi Sagrario, en mi nuevo Getsemaní y consolad mi agonizante Corazón porque muchos de mis hijos se niegan a creer en mi presencia real y verdadera en este misterio de amor.

En mi Sagrario recibiréis la fuerza necesaria para gritarle al mundo entero que estoy vivo.

En mi Sagrario mis gracias divinas se derramarán sobre vosotros como lluvia copiosa.

En mi Sagrario recibiréis el discernimiento necesario para no dejaros seducir por las fascinaciones del mundo.

No estoy muerto, he resucitado; me he quedado con vosotros en todos los Tabernáculos del mundo.

10. Venid a mi nuevo Getsemaní

Hijos amados, me encuentro solitario y abandonado en mi Tabernáculo de amor divino. Los latidos de mi Eucarístico Corazón son pulsaciones de amor para todos vosotros, aún para aquellos que se resisten a recibir mi gracia, aún para aquellos que ponen en tela de juicio mi verdadera presencia en la Hostia consagrada.

Venid a mi nuevo Getsemaní, mis rayos de luz iluminarán vuestras conciencias opacadas por el pecado. Mi hálito divino oxigenará vuestra vida espiritual. Venid a mi nuevo Getsemaní, en el Sagrario os haré sentir mis besos y mis abrazos, desearéis morir de amor, tocaré vuestro corazón y os haré sensibles a mis lamentos divinos.

Reparad porque muchas creaturas con su irreverencia y su falta de recogimiento frente a mi presencia eucarística laceran mi Corazón, mis hijos no han entendido que en el Sagrario está el Hombre-Dios que todo lo puede, en el Sagrario está el hombre de Galilea que multiplicó cinco panes y dos peces, en el Sagrario está el Hijo de Dios que vino no a abolir la ley, sino a perfeccionarla.

En mi presencia eucarística obnubilaos de amor, en mi presencia eucarística entregaos sin reservas, os pagaré el ciento por uno; en mi presencia eucarística rendidme la adoración y la gloria que no recibo de los hombres.

11. El abandono de los Sagrarios

Siervos amados, quiero despertar en vosotros sed de Dios, ansias de cielo. Quiero despertar en vosotros desapego al mundo, adhesión a mi misterio de amor.

El abandono de los Sagrarios es un acto de ingratitud de los hombres para con Dios.

El abandono de los Sagrarios es un acto de incomprensión a este gran misterio escondido que los humildes y sencillos lo comprenden bajo la luz del Espíritu Santo.

El abandono de los Sagrarios me lleva a un sufrimiento místico, mi Corazón agonizante se desangra de dolor.

El abandono de los Sagrarios me lleva al mismo sufrimiento que experimenté en el huerto de los Olivos.

El abandono de los Sagrarios me recuerda cuando iba por la calle de la amargura, camino al monte Calvario, caminaba sólo, tambaleante por el peso de la cruz; los que me seguían ya no estaban a mi lado, una muchedumbre se abalanzaba contra Mí, queriendo degollarme.

El abandono de los Sagrarios es una muestra de la frialdad espiritual de muchísimos de mis hijos. Qué más manifestación de amor que mi verdadera presencia en la Hostia consagrada, milagro en la tierra que sólo las manos consagradas, unguidas, transformarán el pan en mi cuerpo, el vino en mi sangre.

Mi lamento divino, mi queja angustiosa es para que pongáis en alerta a un mundo somnoliento, mundo que padece de parálisis espiritual. Venid vosotros, en el Sagrario os espero para que consoléis mi Eucarístico Corazón, para que os unáis a la adoración de los santos en el cielo y entonéis himnos de alabanza al Dios uno y trino, vivo y presente en la Hostia consagrada.

12. Soy el blanco de contradicción para los hombres

Hijos amados, escuchad mi lamento divino desde mi nuevo Getsemaní, me he quedado hasta la consumación de los siglos presente en la Hostia consagrada y son muy pocos los que vienen a visitarme.

Los pecados de la humanidad han cubierto de densas tinieblas la tierra.

Los pecados de los hombres atan mis manos a la columna y de nuevo soy flagelado, azotado cruelmente por la maldad de los hombres.

Venid amados míos y postrad vuestro espíritu a los pies de mi Corazón Eucarístico, consolad mi agonizante Corazón, enjugad con el lienzo puro de vuestro corazón mi divino rostro maltratado, abofeteado por la sevicia de un mundo sin Dios y sin ley.

Reparad para que todos mis hijos se postren en adoración y alabanza frente a mi misterio eucarístico; misterio eucarístico que es contradicción para los hombres, muchos aducen no creer en Mí, sembrando escepticismo, duda en mi inventiva de amor.

Soy el blanco de contradicción para los hombres, me he quedado en el Sagrario para no dejaros solos, y permanezco abandonado.

Soy el blanco de contradicción para los hombres, hombres que no han comprendido la magnitud de mi amor. Instituí el Sacramento del orden sacerdotal para perpetuar y prolongar, por años sin fin, mi presencia eucarística en mi milagro de amor.

Soy el blanco de contradicción para los hombres, muchas veces el rey del más alto linaje es bajado de su trono para ser profanado, pisoteado, rebajado a la nada.

Venid amados míos y recoged en las tinajas de vuestro corazón mi sangre preciosa despilfarrada por los pecados de una humanidad que languidece en el desamor.

13. El eterno presente en la Sagrada Eucaristía

Hijo amado, el eterno presente en la Sagrada Eucaristía os llama para que consoléis mi agonizante Corazón, muchos de mis hijos se han desviado de camino, han caído en los abismos de la perdición.

El eterno presente en la Sagrada Eucaristía os pide actos de reparación, actos de reparación que mengüen mi sufrimiento y sanen las llagas abiertas de mi cuerpo santísimo.

El eterno presente en la Sagrada Eucaristía os pide venir al Getsemaní de mi Sagrario para que acabéis con mi soledad, para que hablemos de corazón a corazón, para que sequéis también mis lágrimas porque el pueblo me ha crucificado de nuevo, su irreverencia, escepticismo hacia este misterio de amor flagelan mi cuerpo santísimo, clavan espadas puntiagudas que traspasan de lado a lado mi Eucarístico Corazón.

El eterno presente en la Sagrada Eucaristía os pide adoración y reparación, rendidme sentidos homenajes al Dios uno y trino presente en el pan de ángeles. Venid alimentaos de mi cuerpo y de mi sangre, os daré salvación y vida eterna.

El eterno presente en la Sagrada Eucaristía llama al mundo entero a una cruzada de adoración y reparación eucarística. Cruzada en la que moveré los corazones a un cambio, a una conversión perfecta y transformante. Cruzada en la que despertaré a muchísimos de mis hijos de su somnolencia espiritual y caminarán tras mis rayos de luz buscando la puerta de oro que los adentra al cielo. Cruzada en la que muchos de mis hijos me reconocerán como a un Jesús vivo, liberador y restaurador en la Hostia consagrada.

14. Reparad por todos los pecados de la humanidad

Amados míos, sentisteis en lo profundo de vuestro ser ansias de encontraros a solas Conmigo en mi nuevo Getsemaní, en mi Sagrario, en mi Tabernáculo de amor. Mi voz os habló en vuestro corazón, suspendisteis vuestras habituales ocupaciones, lo dejasteis todo por el Todo. Vedme en un continuo sufrimiento, escuchad mi lamento divino en este día. Tanto amor que prodigo a las almas y pocos vienen a visitarme, qué más muestra de cariño paternal que el haberme quedado presente hasta la consumación de los siglos en el pan consagrado.

Reparad por la soledad en que me encuentro en la mayoría de los Sagrarios del mundo entero.

Reparad por todas las veces que los hombres se acercan a Mí a beber de mi sangre, a comer de mi cuerpo en pecado mortal; hombres que beben y comen su propia condenación.

Reparad por la ingratitud, el desdén con que soy tratado por muchos de mis hijos, pasan de largo frente a un templo, frente a una capilla; muchas veces me dejan para el último momento del día, el tiempo se les esfuma de sus manos cuando soy el creador y el dador del tiempo.

Reparad por todos los pecados de la humanidad, mi cuerpo santísimo se halla lacerado, cruelmente azotado.

En mi nuevo Getsemaní doblad vuestras rodillas, adoradme, consoladme, glorificadme. Me valgo de almas valerosas como vosotros para que seáis antorchas de luz en un mundo cubierto por densas capas de oscuridad. Me valgo de almas eucarísticas, almas que no saben vivir si yo no permanezco a su lado para que mi misericordia sea extendida sobre una humanidad apática y renuente a mis llamados divinos.

En mi nuevo Getsemaní, en mi Sagrario, lo encontraréis todo, no andéis de un lado para otro por el prurito de oír novedades, Jesús Eucaristía ha de ser para vosotros la gran novedad, el misterio de Dios que se os muestra en toda plenitud. Con sencillez, con humildad, descubridme; me haré sentir, os mostraré, os revelaré secretos celestiales que sólo los muestro a los pequeños, a los de corazón puro.

Todo el tiempo que me dediquéis en adoración y en reparación eucarística os lo recompensaré, dejadlo todo por el Todo. Abandonaos a mi divina voluntad, sed santos, como el Santo de los santos.

15. La adoración eucarística...

Amados míos, pequeños míos, guardad silencio interior y exterior, conservad espíritu de recogimiento en mi nuevo Getsemaní, en mi Sagrario.

Venid con apertura de escucha, os hablaré, mis palabras caerán en vuestro corazón como brisa suave, mis palabras os rebotarán de mi paz, suspiraréis de amor, anhelareis morir en este mismo instante para uniros Conmigo en la eternidad.

La adoración eucarística os fortalecerá en los momentos de tentación, sentiréis deseos de conversión, de cambio profundo en vuestras vidas.

La adoración eucarística será alimento que os robustecerá en vuestra fe, caminaréis en línea recta, no os desviaréis ni derecha, ni a izquierda; me dejaré encontrar, me dejaré sentir por las almas que se desviven de amor en mi Tabernáculo.

La adoración eucarística cambia vuestra semblanza, os asemejáis como a ángeles en la tierra.

La adoración eucarística depurará vuestro corazón, tornándolo diáfano, cristalino.

La adoración eucarística os servirá de oxígeno en vuestra vida espiritual, seréis como un árbol frondoso que dará cobijo y sombra a muchos.

La adoración eucarística os eleva en virtud, en santidad siempre y cuando tengáis el firme deseo de rechazar el pecado.

La adoración eucarística sosegará vuestro corazón, os dará descanso en el espíritu.

La adoración eucarística es una preparación en la que disfrutáis y gozáis por adelantado una parte del cielo en la tierra.

La adoración eucarística os fortalece en la tribulación, la prueba será más llevadera; abasaréis la cruz, os asociaréis a mi sufrimiento, a mi sagrada pasión.

Quiero despertar en vosotros amor a mi misterio de amor, a mi misterio escondido. Quiero despertar en vosotros afección en permanecer en mi Sagrario, amándome por los que no me aman, adorándome por los que no me adoran, glorificándome por los que no me glorifican. Sed almas eucarísticas, sed peregrinos en la tierra en búsqueda del absoluto, sed portadores de mi luz, mensajeros de mi Palabra. Anunciadle al mundo entero que estoy vivo, que he resucitado, que permanezco solitario y abandonado en la mayoría de los Tabernáculos del mundo entero.

16. El pordiosero de las almas os espera en el Sagrario

Mi voz, mi lamento divino sale desde mi Santuario, desde la dulce prisión en que me encuentro. Venid a mi Tabernáculo de amor, consolad mi agonizante Corazón, mis rayos de luz se pierden en un mundo de oscuridad, de tiniebla; Mi voz, mi llamado choca y rebota en los corazones pretenciosos, arrogantes. Venid postraos a los pies de mi Sagrario y adoradme en unidad con la Iglesia triunfante.

Traedme a los pecadores, les bañaré en torrenciales de amor y de misericordia.

Traedme a los ciegos espirituales, les daré luz, les mostraré el camino a seguir.

Traedme a los lisiados, a los enfermos del alma, como médico divino les sanaré.

Traedme a los leprosos, leprosos del alma, Yo mismo limpiaré y sanaré sus llagas, les renovaré interiormente.

Traedme a todos aquellos que dicen no creer en Mí, Yo mismo sembraré en sus corazones una semilla de fe y de esperanza, sus pensamientos se volcarán en Mí.

En mi Sagrario, en mi Tabernáculo os hablaré a vuestro corazón, os estrecharé en mi regazo paterno, no os sentiréis solos, no os sentiréis abandonados. Os amo con amor eterno, os espero diariamente en mi nuevo Getsemaní, para que con vuestra oración reparadora aliviéis mi Corazón sufriente, mengüéis mi soledad. No os olvidéis de nuestro encuentro diario en mi Sagrario, os bendeciré, o pagaré el ciento por uno; el mendigo del amor, el pordiosero de las almas os espera en el Sagrario para quemar con la llama de su amor divino vuestros pecados e imperfecciones.

Os amo y os bendigo.

17. Sed almas eucarísticas

Hijos amados, me he perpetuado hasta la consumación de los siglos pensando en vosotros, venid a mi Tabernáculo de amor divino, descansad en Mí, abandonaos planamente en Mí y vuestro corazón rebosará de mi paz. Os necesito en este día como pequeños pararrayos en la tierra, elevad vuestras suplicas y plegarias al Padre Eterno, vuestra oración será escuchada. El mundo se encuentra zambullido en el lodazal de sus pecados, el mundo camina en dirección opuesta a mis leyes a mis mandamientos, el mundo se halla inmerso en una ola de oscuridad y de confusión, mi doctrina está siendo cambiada o tergiversada; muchos de los hombres, muchos de mis hijos desprecian mis leyes y acogen leyes inventadas por hombres, leyes que han llevado a las profundidades del infierno a muchísimas almas.

Sed almas eucarísticas, sentid hambre de mi cuerpo y de mi sangre, embriagaos de amor Conmigo en la soledad de mi Santuario. Acoged con humildad de corazón mi lamento divino, permanezco en soledad y abandono en la mayoría de los Sagrarios de la tierra. Sed lámparas que arden de amor por Jesús Eucaristía, sed almas hostias, ofrendas de suave aroma, exquisito perfume. Ayudadme en la salvación de las almas, interceded por ellas, haced sacrificios por ellas, lanzad mis redes vivas en la alta mar, quiero haceros

pescadores de hombres; iluminad al mundo con vuestro testimonio de vida, predicando con vuestro ejemplo.

Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote os espera en el Sagrario para bendeciros, para derramar sobre vosotros efusión del Espíritu Santo y llevaros a una renovación interior, avivar vuestra fe y colmar vuestro corazón de mi amor y de mi paz.

18. Mi cuerpo es cruelmente despedazado, destrozado por la maldad de los hombres.

Amados míos, heme aquí en soledad y en abandono, el mendigo del amor busca amor, el mendigo del amor arde en sed de almas, el mendigo del amor os habla, os llama para que mengüéis mi soledad y aliviéis un poco el sufrimiento de mi agonizante Corazón.

No os extraviéis de camino, venid hacia mi Santuario, pequeña porción del cielo en la tierra en la que os recrearéis, descansaréis en Mí, conoceréis lo que es el verdadero amor. En Mí hallaréis la sabiduría necesaria para ganáros el cielo, en Mí disfrutaréis por adelantado las delicias de la eternidad, en Mí lo encontraréis todo. Quiero ser el todo de vuestras vidas, ocupar en plenitud vuestro corazón, rebosarlo y colmarlo con la medida de mi presencia.

En el silencio y soledad de mi Sagrario os hablaré, aquietaré vuestro corazón y os embriagaré de mi paz. En el silencio y soledad de mi Sagrario os mostraré vuestras debilidades, vuestras faltas.

Arrepentíos de vuestras culpas y reparad por vuestros pecados, vivo un nuevo Getsemaní en la tierra, soy maltratado, algunas veces soy profanado, pisoteado, menospreciado, rebajado a la nada; algunas veces me veo obligado a descender en corazones putrefectos, nauseabundos, corazones que se asemejan a una guillotina mortal. Mi cuerpo es cruelmente despedazado, destrozado por la maldad de los hombres.

Escuchad mi lamento divino, venid y consolad mi sufriente Corazón. Orad por la salvación de las almas, orad para que los pecadores se arrepientan de corazón y reparen por sus culpas.

La Eucaristía es invento de amor para toda la humanidad, la Eucaristía es el alimento perdurable que os da salvación y vida eterna, la Eucaristía os une a Mí y yo me uno a vosotros. Alimentaos de mi cuerpo y de mi sangre, purificad vuestro corazón de toda mancha de todo pecado, sed celosos para recibir mi cuerpo eucarístico, tened en cuenta que quien come mi cuerpo y bebe mi sangre indignamente está comiendo y bebiendo su propia condenación. El alimento que os doy, os nutre, os robustece en la fe; el aliento que os doy os embriaga de amor y os sumerge en adoración y en contemplación.

El rey de reyes, el rey del más alto linaje os espera en su Santuario para derramar sobre vosotros su amor y su ternura.

19. Uníos a mi sufrimiento

Hijos amados, escuchad como mi voz se pierde en la soledad de mi nuevo Getsemaní, en el Sagrario permanezco abandonado, en el Sagrario mis rayos de luz chocan con los corazones soberbios, escépticos a mi milagro de amor. Venid alma reparadora y consolad mi agonizante Corazón.

Orad y reparad por mis hijos amados los sacerdotes, ellos tienen la gran misión de perpetuar mi presencia eucarística hasta la consumación de los siglos, ellos tienen la tarea de predicar mi Palabra a tiempo y a destiempo, ellos están llamados a comportarse como ángeles, a asemejarse a Mí, Jesucristo Sumo y Eterno sacerdote. Ellos fueron llamados y consagrados desde el vientre de sus madres para que fuesen otros Cristos en la tierra.

Uníos a mi sufrimiento, enjugad mi divino rostro maltratado y ensangrentado por los pecados de mis ungidos. Reparad por sus yerros y equivocaciones, me compadeceré de esta porción amada de mi divino Corazón; tendré misericordia de todas las almas que oran e interceden por todos los

sacerdotes del mundo entero, porque salvar a un sacerdote es salvarse a uno mismo.

20. Meditad en los dolores internos de mi agonizante Corazón

Hijos amados de mi Eucarístico Corazón, escuchasteis mi lamento divino, sentisteis en lo profundo de vuestro corazón la necesidad de encontraros a solas Conmigo; comprendisteis que en el silencio escucháis mi voz, que en el silencio entráis en adoración profunda, que en el silencio os sumergís en un éxtasis de amor divino.

Aquí en mi nuevo Getsemaní, en mi Sagrario saeto vuestro corazón con mis rayos de luz, hago ceniza vuestro pecado y pasado, remiendo vuestro corazón roto, sano vuestras heridas con el óleo bendito de mis sagradas llagas. Doblád vuestras rodillas, secad las lágrimas de mis ojos y recoged en un lienzo blanco y perfumado de santidad, la sangre preciosa que cae al suelo, porque los pecados de los hombres me han llevado a un sufrimiento y a una pasión mística.

Meditad en los dolores internos de mi agonizante Corazón y clamad misericordia a mi Padre Eterno porque el mundo se ha olvidado de Mí, el mundo camina en dirección opuesta a mi Evangelio. Siempre los estaré esperando en la soledad de mi Getsemaní, la llama de amor divino que envuelve mi Sagrado Corazón se convertirá en fogata de amor cuando estéis a mi lado rindiéndome la gloria que como Dios uno y trino me merezco.

Quiero despertar en el corazón de todos mis hijos hambre de adoración y reparación eucarística.

Compartid este tesoro del cielo con vuestros hermanos, liberaos de egoísmos y dadlos a conocer, porque en la medida en que aumente el número de almas reparadoras irán sanando las múltiples heridas de mi cuerpo santísimo, las creaturas se irán alejando de las cosas del mundo, irán perdiendo sentido

a las cosas del mundo, irán perdiendo sentido a lo efímero, a todo aquello que no trasciende.

Bebed del cáliz de mi amargura y dad descanso a mi sufriente Corazón.

21. Venid alma reparadora de mi Corazón Eucarístico

Amados míos, no dejéis solo al que todo os lo ha dado, no dejéis solo al que se ha quedado hasta la consumación de los siglos en la hostia consagrada, no dejéis solo al prisionero del amor que con su invento divino no os ha dejado huérfanos.

Venid alma reparadora de mi Corazón Eucarístico y mitigad mi sufrimiento, mi agonizante Corazón se desangra por los pecados de los impíos. Sed copias vivas de Cristo en la tierra, dejad todo lo malo y vivid de acuerdo a mi Evangelio y a mi Palabra. Conservad la pureza de vuestro corazón, perfumadlo con el aroma del sacrificio y la penitencia, preocupándoos en no recibir mi cuerpo y mi sangre indignamente porque estaríais bebiendo y comiendo vuestra propia condenación. Sed mis centinelas, custodiad el gran tesoro, la riqueza de invaluable valor que está en medio de vosotros.

El sufriente, el Mártir del Calvario os llama desde su nuevo Getsemaní a que permanezcáis a su lado como Juan y como María. En mi Sagrario os concederé la gracia de alcanzar un arrepentimiento verdadero de vuestras culpas.

En el Sagrario iréis perdiendo vuestros rasgos humanos porque mis pincelazos divinos os harán semejantes a los santos ángeles del cielo.

En el Sagrario aprenderéis a amar y perdonar, vuestro corazón sobreabundará de mi paz y de mi ternura.

En el Sagrario leeréis en el libro de oro de mi Eucarístico Corazón la ciencia del cielo que os hace santos, conoceréis los misterios divinos que sólo son revelados a los humildes, a los pequeños.

Amantísimos de mi agonizante Corazón, os espero y os seguiré esperando en mi nuevo Getsemaní para que aliviéis un poco mi sufrimiento. Haced cruzadas de reparación eucarística, porque algunas veces mi cuerpo es pisoteado, profanado.

22. Venid y enjugad mi Divino Rostro

Amados míos, desde mi nuevo Getsemaní lanzo mis ruegos al Padre, para que tenga compasión de una humanidad que agoniza, languidece en el desamor, camina al borde del peñasco. Desde mi nuevo Getsemaní despliego a los santos ángeles para que con su salmodia de adoración ablande los corazones más renuentes a mi amor y a mis gracias. Desde mi nuevo Getsemaní extendiendo el manto de mi misericordia divina sobre todos vosotros.

Venid y enjugad mi Divino Rostro porque el pecado de los hombres me han crucificado de nuevo, los pecados de los hombres son flagelo, azote para mi cuerpo santísimo, aprovechad esta reserva de amor. Jesús Eucaristía os espera en el Sagrario para verter en vuestros corazones sorbos de mi amor divino.

Jesús Eucaristía os espera en el Sagrario para alentaros a caminar por las sendas de la mortificación y de la penitencia, es necesario que reparéis por vuestros pecados y deis consuelo a mi Corazón agonizante.

Jesús Eucaristía os espera en el Sagrario para que me deis el amor, la adoración y la alabanza que los hombres no me tributan.

Jesús Eucaristía os espera en el Sagrario para que descanséis en Mí, y Yo en vosotros, fusionemos nuestros corazones en un idilio de amor divino.

Las puertas del cielo se os abren si sois santos como el Santo de los santos, las puertas del cielo se os abren si os movéis de acuerdo a mi divina voluntad.

23. Escuchad mi lamento divino

Hijos amados, en mi nuevo Getsemaní os haré partícipes de mi sufrimiento, del gran dolor que embarga mi Corazón Eucarístico, mi Corazón agonizante. Capas de oscuridad cubren la tierra, los hombres se han sumido en los falsos ídolos, ídolos que les ha separado de Mí, cuando el Dios escondido, el Dios verdadero hace presencia en la Hostia consagrada.

Venid pues y escuchad mi lamento divino, necesito de vuestra reparación, necesito que deis descanso a mi sufriente Corazón. Orad por los que no oran, reparad por los pecadores del mundo entero, pecadores que tarde o temprano tendrán que compadecer en mi tribunal divino y recibir el justo salario por el jornal del día.

En mi nuevo Getsemaní os espero para llenar vuestros vacíos, para iluminar con mi luz vuestras sombras.

En mi nuevo Getsemaní os espero para alentaros a caminar y no dejaros desviar de camino.

En mi nuevo Getsemaní os espero para que juntos elevemos rogativas al Padre Eterno y la misericordia divina se extienda sobre un mundo apático a mis misterios divinos, sobre un mundo que yace en la impiedad, en el desamor, en la miopía espiritual y religiosa.

24. Bienaventurados aquellos que han creído en Mí sin haberme visto

Hijos amados, estáis frente al que todo lo puede, el Dios humanado, el Dios hecho Verbo. Estáis en una pequeña porción del cielo en la tierra, bebed de mi paz, sentid cómo mi presencia os lleva a un recogimiento, a una contemplación; contemplación en la que podáis escuchar el murmullo de mi voz, contemplación en la que vuestro corazón se exalte de paz, de júbilo; contemplación en la que vuestros cinco sentidos se anonaden frente a mi grandeza, frente a mi magnificencia de amor en todos vosotros; contemplación que os lleve a recorrer el camino que os lleva al cielo, contemplación que aquiete vuestro interior, porque la zozobra, la inquietud,

la intranquilidad de espíritu no proviene de Mí, el enemigo suele perturbar vuestro espíritu para llevaros a tomar decisiones erróneas en vuestras vidas, para desviaros de las sendas de mi divina voluntad.

En el silencio y la soledad de mi nuevo Getsemaní contemplad mi misterio de amor, mi inventiva de amor para toda la humanidad, sólo necesitáis creer en Mí para darme por completo a vosotros.

Bienaventurados aquellos que han creído en Mí sin haberme visto. Miradme con los ojos del corazón, palpadme con el tacto de vuestra alma, oled mi fragante nardo, mi perfume embriagador, escuchad por un instante los latidos de mi sacratísimo Corazón; latidos que son pulsaciones de amor y de ternura porque respondisteis a mi llamado, latidos que os llevan a experimentar a un Dios vivo, a un Jesús resucitado.

Desde mi nuevo Getsemaní, reparad por una humanidad agobiada, esclava del pecado. Reparad por unos hombres que clavan lanzas puntiagudas en mi agonizante Corazón; toda irreverencia, toda ingratitud, todo desamor que recibo de las creaturas me llevan a un sufrimiento místico.

Me valgo de vosotros en este día para que sequéis el sudor y la sangre preciosa que brotan de mis purísimos poros. Mi piel se halla completamente bañada, mirad cómo flagelan, azotan mi cuerpo adorable. Sólo vuestra oración, sólo la reparación que hacéis a favor de vuestros hermanos y a favor vuestro, dais descanso a mi sufriente Corazón. Orad con espíritu de fe y vuestra oración subirá como incienso ante la presencia de mi Padre Eterno, orad con vuestro corazón abierto a mis manifestaciones divinas, orad con un solo propósito, la salvación de vuestra alma y la salvación de las almas del mundo entero.

25. Reparad por un mundo aturdido, sordo a mi voz.

Amados míos, dejad una huella de amor en el corazón de vuestros hermanos, dejad un grato recuerdo en sus vidas, dejad que Jesús sufriente os llame a su nuevo Getsemaní y que seáis tan dóciles a mi voz como aquellas almas que viven de acuerdo a mi divina voluntad.

Quiero sembrar en lo profundo de vuestros corazones, ansias de cielo, añoranzas de que permanezca siempre a vuestro lado. Quiero que escaléis la cima que os lleva a un alto grado de virtud. Quiero que sintáis morir de amor cada vez que llegáis a mi Sagrario solitario, abandonado por los hombres. Quiero que desde el silencio de mi Tabernáculo de amor escuchéis los latidos de mi Corazón Eucarístico y os donéis, os consagréis totalmente a Mí. Quiero que desde los profundo de vuestro corazón sintáis mis palpitaciones de amor.

Venid a mi nuevo Getsemaní y escuchad mis lamentos divinos, porque el Dios uno y trino no es amado, no es adorado, no es glorificado. El Dios que se ha quedado hasta la consumación de los siglos en la Hostia consagrada no se le rinde la gloria y la alanza que se merece. He puesto mi mirada de amor sobre vosotros, os he atraído como imán a mi dulce prisión, a mi Sagrario. Aquí me encontrareis, Conmigo podréis hablar, en Mí podréis descansar, en Mí adquiriréis las fuerzas que necesitáis para continuar la marcha, vuestro peregrinaje hacia la patria celestial.

Reparad por un mundo aturdido, sordo a mi voz.

Reparad por un mundo que camina en dirección opuesta a mi Evangelio, a la verdad.

Reparad por un mundo que agoniza, languidece.

Reparad por un mundo que debe arrodillarse frente a mi presencia eucarística para que mi misericordia divina os abrigue, os acoja a todos.

26. Sed consoladores de mi Eucarístico Corazón

Angelitos míos, desde mi nuevo Getsemaní me haré sentir, descubrir como el Dios del amor y de la misericordia.

Desde mi nuevo Getsemaní me haré percibir por los sentidos de vuestra alma, no estoy muerto he resucitado.

Desde mi nuevo Getsemaní llamo al mundo entero a consolar mi agonizante y sufriente Corazón, muchos de mis hijos no me aman, muchos de mis hijos dudan de mi real presencia en la Hostia consagrada, muchos de mis hijos desprecian este manjar de ángeles que da salvación y vida eterna, y caminan tras los halagos del mundo; muchos de mis hijos me cambian por un momento de placer, por una migaja de cariño o por los desperdicios que ofrece el mundo.

Desde mi nuevo Getsemaní saetearé vuestros corazones con mi luz, dándoos arrepentimiento, mostrándoos el camino a una conversión verdadera.

Desde mi nuevo Getsemaní experimentaréis por adelantado el disfrute del cielo y gozo eterno.

Sed consoladores de mi Eucarístico Corazón, sed almas adoradoras del silencio, sed centinelas de amor, del Amor de los amores.

27. Llevad mis lamentos divinos a toda creatura

Hijos amados me valgo de vosotros para que mengüéis la soledad en la que me encuentro. Con mis ojos llorosos, con mi voz entrecortada os pido que reparéis mi Corazón Eucarístico. Muchos de mis hijos cercenan mi alma con su irreverencia frente a mi magnificencia de amor, muchos de mis hijos me llevan a una consternación y agonía profunda porque mis palabras, mis lamentos divinos caen al vacío, al abismo.

Venid a mi nuevo Getsemaní y que cada latido de vuestro corazón sea un te amo para el pordiosero del amor que habita en todos los Sagrarios de la tierra, que cada latido de vuestro corazón sea voz de consuelo para mi sufriente Corazón, que cada latido de vuestro corazón sea una pulsación de amor, porque el mendigo del amor tiene sed de almas.

Venid a mi nuevo Getsemaní, mirad el estado en que me encuentro, mi cuerpo santísimo azotado, mi piel despellejada por los pecados de los hombres, mi corona de espinas clavada en mi cabeza con ferocidad por los

malos pensamientos de las creaturas, mis huesos descoyuntados por la sevicia y maldad de muchos de mis hijos.

Venid a mi nuevo Getsemaní y haced un alto en vuestro caminar, bajad vuestra mirada al corazón y reconoced vuestras culpas, recordad por un instante las veces que en vuestro pasado heristeis, lastimasteis mi agonizante Corazón; deseo derramar gotas de mi sangre preciosa en vuestras almas para purificárosela, limpiarla de todo residuo y vestigio de pecado.

Venid a mi nuevo Getsemaní y desde la soledad de mi excelso trono llevad mis lamentos divinos a toda creatura, expandidlos como epidemia se expande en el mundo.